



AÑO II.

SABADO 24 DE MARZO DE 1860.

NUM. 17.

LA CATÁSTROFE.

La tragedia que nuestros primeros actores representaban hace mucho tiempo ha llegado por fin á su desenlace como acababan todas las tragedias.

En vano los augures amantes del espectáculo escénico predijeron como Casandra, la ruina á que les arrastraba la fatalidad. Nuestros actores no los escuchaban y aumentando cada día sus exageradas pretensiones daban una puñalada á Talía cada vez que firmaban una contrata nueva.

Tantas y tan profundas heridas la han puesto por fin agonizante y hé aquí que la catástrofe se nos echa encima.

¿Debe el *Nene* echarlo á bronca?

Tal vez los suscritores deseen que sí; pero el arte le aconseja que no.

Además, el *Nene* solo se burla de lo ridículo, jamás de la desgracia, aunque esta proceda del desacierto y ceguedad de los individuos.

No hace mucho tiempo que el público presencié la clausura del teatro de Lope de Vega, quiebra que sumía en la ruina al príncipe de nuestros actores, al señor Romea.

En esta semana han quebrado la empresa del Circo, é igual suerte que al señor Romea, ha cabido al eminente actor don José Valero.

El teatro del Circo á lo menos ha sido fecundo para el arte, y como si quisiera probarlo, la empresa terminó las representaciones con *La Campana de la Almudaina*.

Tambien Valero y Teodora, como si hubieran querido

protestar contra el golpe de la fortuna, que desaciertos anteriores hacia necesario, estuvieron inimitables en sus respectivos papeles.

La Teodora, especialmente, ha añadido en el presente año cómico á sus laureles de artista, uno que siendo el último, es quizá tambien el de mas valía.

Hablamos de la madre de...

A juicio de el *Nene* la Teodora es la actriz de mas talento que posee hoy la escena española.

Dadle mas facultades y tendreis á una de las artistas mejores del mundo.

Algunas veces no la hemos podido oír bien, otras sus facultades físicas se oponian al papel que representaba, pero jamás hemos notado en ella la falta de comprension de una frase, la equivocacion de un sentimiento, la menor muestra, en fin, de que su inteligencia y su corazon de artista no hubiesen adivinado la forma mas bella, y por consecuencia mejor, para la expresion del carácter que se forjó el poeta.

Dicho esto el *Nene* pregunta ¿dónde estan la Teodora, Romea y Valero?

¿Dónde está Arjona?

¿Dónde están, en fin, esceptuando la Matilde, nuestros primeros actores?

En los teatros no están.

Pero ¿pueden los teatros pasarse sin ellos?

No; ved aquí la causa porque están cerrados y por que continuarán estándolo hasta que desaparezcan las causas productoras de tal ruina.

¿Cuáles son estas causas?

La ambición desmedida y las pretensiones exageradas.

Modernos y crecidísimos gastos, junto á ingresos iguales á los antiguos.

La ninguna protección por último del gobierno hácia un espectáculo de *necesidad pública*.

El *Nene* indica como primera causa la ambición desmedida.

En efecto, sabido es que cualquiera de nuestros actores exige mas sueldo que cualquiera de nuestros generales, espostiós á perder la vida en defensa de su patria.

Los actores de segundo, de tercero y de cuarto orden modelan sus pretensiones segun el patron que sus superiores establecen, y el presupuesto de una regular compañía llega á exceder con mucho al de un regimiento.

Una, dos empresas *capitalistas* emprenden con tales bases la especulación teatral y se arruinan.

Como lenitivo y con las *mismas bases* se forman despues empresas mistas de *capitalistas* y *socios industriales* ó séase actores, empresa mista que tambien muere.

Con las mismas bases siempre, se forma la de *industriales* solo; pero entre ellos no existe mas que uno que valga un capital, y la tercera clase de empresas termina como sus hermanas.

Al mismo tiempo los adelantos de la época exigen decoraciones y un aparato escénico mayor que el de las épocas anteriores.

Pero el saborear los espectáculos públicos cuesta lo mismo, y hé aquí otra nueva causa de ruina en las empresas teatrales.

¿Cómo se aliviarían estos males?

Los primeros con que los actores apagasen los vuelos de su ambición recordando la fábula del perro que perdió un verdadero pedazo de carne, por atrapar la imagen de esta en el río.

Lo segundo, con las subvenciones del gobierno, escuchando el parecer de una *junta* compuesta de autores y actores de primer orden, sin hacer caso de las opiniones de los individuos aislados, cualquiera que sea su autoridad, uniendo á la subvencion exigencias tales, que basten á levantar el casi muerto teatro español.

Tómese este; dótesele de una compañía digna de la capital de España, límitese la personalidad de unos con la de otros y réformese de una manera estable y permanenté los abusos que existen y que deploran achacándoselos á sus compañeros los mismos que en ellos han tenido parte.

Si todo esto no se hace pronto, la catástrofe es inevitable.

Ahora, suscritores de el *Nene*, perdonad esta racion de seriedad que por amor á ustedes os ha encajado dentro de los cuerpós

EL NIÑO PERDIDO.

LETRILLA.

Niña que al contar apenas
quince ó diez y seis abriles
recibe cartas á miles
y da citas á docenas.
Cuando brinco tras de brinco
llegue á cumplir veinticinco,
¿será la muchacha amable?
Indudable.

Escritor que en su furor
ni honra ni saber respete,
ysiendo ayer un pobrete

llegue mañana á señor.
¿No temerá en esa altura
el desprecio ó la censura
del que vive cual yo vivo?
Positivo.

Vieja que ya en Zaragoza
dió que hablar á los gabachos,
y al mirarse entre muchachos
¿nun el alma la retoza.
¿Podrá hallar cual ni de encargo
teniendo dinero largo
un novio que la contente?
Evidente.

Tramposo de profesion
que viviendo en un desyan,
recibe cuanto le dan
hasta una mala razon.
Si es pegajoso y servil
como conozco cien mil,
¿habrá quien le preste un duro?
De seguro.

Y en fin, suscritor á el *Nene*
que le dé su confianza,
más por la gracia que alcanza
que por la gracia que tiene
leyendo estos rengloncitos
y otros mucho mas bonitos
¿no dará un trompis al tedio?
Sin remedio.

EL NIÑO.

ACUSE.

A consecuencia de un proyecto presentado en el ministerio de la Gobernación, por uno de nuestros primeros actores, sobre la reforma que imprescindiblemente reclama nuestro teatro, el gobierno ha pedido informe especial á las corporaciones é individuos siguientes.

A la Real Academia de ciencias morales y políticas.

Como decano de actores, á D. José García Luna.

Como decano de autores dramáticos, á D. Manuel Breton de los Herreros.

Como persona apta por sus conocimientos literarios y administrativos, á D. Patricio de la Escosura.

Por idem, al Excmo. Sr. Ros de Olano.

Por idem, á D. Eugenio Moreno Lopez.

Por idem, al marqués de Molins.

Como director del Conservatorio, al Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.

Ahora bien, segun noticias de *El Nene* en el proyecto presentado, se marca como causa de la decadencia del teatro las exigencias de los actores.

La subvencion, pues, que se señale no debe servir para atender á estas exigencias, sino para sobrellevar los gastos puramente escénicos.

No debe encargarse tampoco á ningun actor la formacion de una compañía, pues necesariamente volverian á presentarse las mismas decadencias.

Sobre todo, lo que seria conveniente, fuera la construccion de un teatro digno del público actual y con capacidad bastante para cubrir un crecido presupuesto.

Confiamos, en que los dignos señores á quienes se ha consultado emitirán libre é imparcialmente sus opiniones, en pró de la confianza con que han sido honrados y de la resurrección del agonizante teatro español.

~~~~~  
ARRULLO.

Dos amores.

Te amé cuando en la senda de la vida  
flores no mas-hollabas con tu planta;  
te vuelvo á amar en esa que te encanta  
edad de sueños para mí perdida.

No es el amor que á la virtud mentida  
himnos de triunfo y de ventura canta,  
ni la pasión consoladora y santa  
al dulce soplo de la fé nacida.

Es ese afán que en su entusiasmo loco  
me lo deleznable con lo eterno;  
que trueca en oro la mundana escoria;  
que hasta su misma dicha tiene en poco,  
y quasi en un dolor brinda el infierno,  
da en un placer la imagen de la gloria.

~~~~~  
TAMBORILAZOS.

Por ser infeliz en todo
el pobre Lope de Vega,
el sueño que Dios le dió
se lo quita la Zarzuela.

Un niño travieso fué el lunes por la tarde á ver á Mr. Herrmann.

Cuando volvió á su casa se dirigió callándito á la despensa y se subió sobre una silla para pillar una naranja.

La madre que le observaba le arrimó un palo cuando estaba en lo mejor de la operación.

—Qué haces ahí, bribonzuelo? le dice.

—Nada, mamá; iba á hacer una suerte, pero la he equivocado: Herrmann sacó esta tarde una naranja de un palo, y yo he sacado un palo de una naranja.

—Vivo casado en la Corte,
tengo un duro en el bolsillo,
uso babuchas de orillo
y viajo sin pasaporte.—
Esto dijo ayer un tal,
á otro tal que le escuchaba,
y luego hufano gritaba:
—Si seré yo liberal!

—¿Qué me traes de París, querido vizconde.
—Te traigo memorias de Alejandro Dumas.

—¿Cómo, acaso la fama de mi nombre ha llegado á oídos de aquel insigne literato?

—No lo sé, porque están en casa del encuadernador.

Querrás tu decirme, Emilio,
qué fué *Un verso de Virgilio?*

—¿Piensas comprarlo?

—Quizás;

pero es egloga ó idilio?

—Chico, es una silba mas.

Leed y estíremeceos: el teatro del Circo ha pasado á mejor vida.

El mal apóstol le enseñó el camino del Calvario: le abrieron la tumba su *Vanidad y pobreza*; *La campana de la Almudaina* ha doblado su funeral.

Solo ha faltado que Valero le despidiera con *las Carcajadas* de costumbre, para completar sus *Pecados veniales*.

—Qué opina usted del *Real?*

—Mi opinion piden?...

que vá á perder la empresa muchos idem.

• Acaba de publicarse en Toledo una elegía á las víctimas de África que es una verdadera heregía.

Su autor D. Saturio Lanza, ha hecho víctimas á las letras tratándolas como marroquíes.

No es extraño; la lanza es un arma ofensiva y el señor Lanza puso en acción su apellido.

Por eso lanzó tamaña ofensa á la literatura.

Sus tercetos son lanzadas al sentido comun.

Parécenos que este Longinos literario debía trocar la pluma por la lanzadera.

¿Vas al Teatro Real,

lector, el viernes? te advierto

que aquello no es ya concierto;

es música celestial.

Han criticado algunos á la señora Grissi que use trage blanco en algunos conciertos religiosos, pareciéndoles mas propio vestir de negro como las demás artistas.

La crítica no es fundada.

Aquella respetable *prima donna*, como mas antigua que sus compañeras, recuerda que el trage blanco fué antes luto.

Apelamos, si no, á cuantos hayan visto el drama *Sancho García*.

En el teatro del príncipe se ha puesto varias veces en escena la semana última el juguete lírico *Concha*.

Omitimos hablar de la obra porque no lo merece.

Pero el público sí que merece se le trate con mas consideración de la que suele guardársele.

El espectáculo que se ofreció á la concurrencia en la noche del miércoles no es digno de un teatro culto.

Hay cosas tolerables en un ensayo, pero punibles durante una representación.

Al buen juicio de la empresa y á los actores de aquel coliseo deja el *Nene* la apreciación del hecho.

Muy bella es Conchita Ruiz
y su gracia me fascina:
mas ni es buena bailarina,
ni es cantante, ni es actriz.

Siguen los cubanos entusiasmados con Amalia Ramirez.

Los periódicos de la Habana ponderan las demostraciones hechas en obsequio suyo y el excesivo valor de los presentes regalados.

Es decir que la perlita se va á salir con la suya.

Si no vale artísticamente lo que una perla, por lo menos cuesta tanto como si lo fué.

Esto es, juzgando por lo que los americanos pagan por oirla.

Dícese que á Buenos-Aires
marcha don José Valero;
si no cambia su fortuna
no ha de llevarle buen viento.

A instancia de muchos apasionados, el señor Galofre ha vuelto á esponer al público su cuadro del casamiento de la infanta doña Amalia.

En esta esposición el verdaderamente espuesto es el público.

Apasionados! consiento
en no dudar que lo son,
¿mas quién dijo que pasión
no quita conocimiento?

—¿Qué suerte te parece la mejor de cuantas has visto hacer á Mr. Herrmann? preguntaba un amigo á otro.

—¿Es cierto que Mr. Herrmann es muy rico? respondió este como distraído.

—Sí.

—Pues entonces la mejor suerte que ha hecho Herrmann en toda su vida es la suya.

Quien quiera oír la *Marina*
cantada al tenor siguiente,
oígasela á Manuel Sanz
si la canta como el jueves.

La plazuela de Santa Ana tiene desde hace dos dias un pájaro mas.

Este pájaro es *La Correspondencia Autógrafa*.

Para que cante mejor lo han encerrado en una jaula muy bonita.

Lo compadecemos, á pesar de todo, pues su destino es andar en manos de muchachos.

La escena es en la plazuela del Progreso.

Los personajes una morena de rumbo y un andaluz de calía.

El andaluz.—Vaya usted con Dios, Salerosa, que es usted el brimer clavel de esta primavera.

—Lo mismo digo, compare; y osté el último melon de este invierno.

DE PUGNA DAMARUM.



De como por obra y gracia
de un orador académico,
las matronas de Marcial
hoy resucitan con cuernos.

Por fin cesaron ya en el Principe las representaciones de la zarzuelita *Los celos de Mateo*.

El tal despropósito no tiene piés ni cabeza.

Y sin embargo, es lo que se llama un cien-piés.

No se halla en él belleza notable.

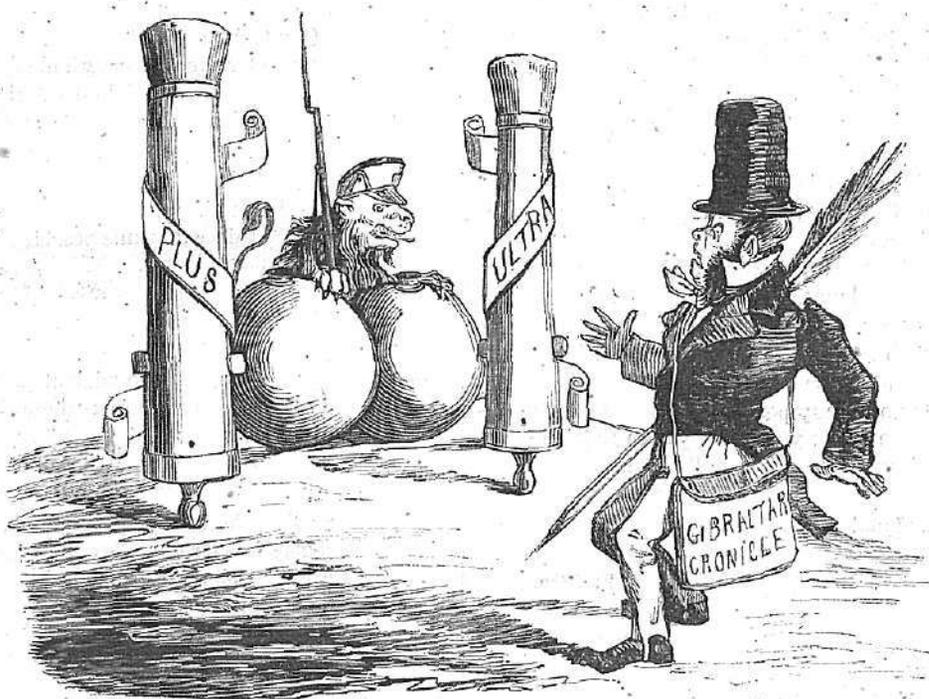
Excepto las que la señora Cayron muestra al público desde la escalera.

Tales son que entusiasmaron á *El Nene*, trastornando sus ideas.

No las tiene políticas, pero por moderado que fuese, pasaría de la liga.

GUERRA DE AFRICA.

PLUS ULTRA.



Mientras desde el Peñon nos hagais guiños
siempre habrá mas allá para estos niños.

LLEGAR A TIEMPO.

Existe una vulgaridad, ó mejor dicho, entre las muchas vulgaridades que existen hay una que es la de creer que solo los grandes hombres son los que formulan las grandes ideas.

Nosotros, y no vaya á resentirse por eso el Sr. Madrazo, no hemos incurrido nunca en semejante vulgaridad. Creemos que las grandes ideas se bastan á sí mismas, y que existiendo desde *ab initio*, el hombre al darles forma no es por decirlo así, mas que el hilo conductor de esa electricidad moral acumulada en la region del pensamiento.

Esto podrá parecer á ustedes algo turbio, pero no eran mucho mas claros los discursos de Valdegamas, ni lo son tampoco las noticias históricas del Sr. Lafuente, lo cual no ha sido obstáculo, antes bien ha debido ser causa de que aquel adquiriera fama de orador, y este aspirase á conseguirla de sabio.

La idea, por ejemplo, de que cada provincia de España abra una suscripción para construir un buque de guerra, habrá quien piense que fue el resultado de las meditaciones de un gran político, de un entendido general, ó cuando menos de un amante de nuestras glorias marítimas.

Pues nada de eso es verdad: esa idea se inició en un rin-

con del café Suizo, entre personas que en política no han pasado del capitulo de buena crianza, que no quieren mas tiros que los de la diligencia, y que no han visto el mar mas que en unas láminas del *Mundo Pintoresco*, que es como ver el sol en un lebrillo, ó ver el génio en una poesia de D. Ramon Adame.

Pues, ¿y la guerra de Africa? Acaso no era esa idea el sueño constante de nuestros hombres de gobierno, que dicho sea de paso, no suelen hacer otra cosa que soñar?

Conste pues, para sacar de aqui la consecuencia necesaria, por mas que en este país no sea una necesidad la consecuencia, que las grandes ideas tropiezan lo mismo con los hombres grandes que con los pequeños, y que á veces tropiezan tambien con las mujeres, lo cual demuestra bien claro que son hijas de la casualidad.

Conste asimismo que tanto para conseguir este fin como para aspirar á otros muchos, lo que se necesita únicamente es la sabiduría de llegar á tiempo.

Esta frase, de la que solo es una ridícula parodia el *vine vi y venci*, del héroe romano; este milagro que todos han deseado realizar alguna vez; este talisman que puede hacer á uno cuando menos lo piense, amante correspondido, heredero afortunado, filósofo profundo; este es y no otro, el secreto de la popularidad de muchos, del talento de no pocos, y de la fortuna de unos cuantos.

¿No há llegado á tiempo la toma de Tetuan para demostrar al mundo que todavía podemos desempeñar en él un papel importante, y desempeñarle algo mejor que desempeña Catalina el de Gonzalo de Córdoba?

¿No llegó á tiempo el general Prim para desalojar á los moros de los Castillejos, y darles la tunda de que todavía se resienten?

Y ¿pudo llegar mas á tiempo que llegó la bala, que dando en el bajo vientre del general de los kabilas le dejó tan caviloso el día 11, que murió á las dos horas de resultas de la cavilacion?

Es forzoso por lo tanto desengañarse: lo mismo los defensores de la pereza que los partidarios del movimiento, sostienen un absurdo; la cuestion no es de dormirse en las pajas, ni de hacer las cosas al vapor; la cuestion pura y simplemente no es mas que de llegar á tiempo.

Por eso *El Nene* padece cuando no llega á tiempo á poder de sus lectores; por eso sufro yo cuando no llego á tiempo de escribir un buen artículo, y tengo que daros uno tan pobre y desaliñado como el actual; por eso vosotros llegais á tiempo al llegar al término de estos renglones, en que ni siquiera os he podido hablar de la guerra, por no verme precisado á hablar de la paz.

No me faltaba ahora para complemento de mi desdichas sino que estos renglones, malos y todo, no llegarán á tiempo á la imprenta; confío en que sí, á no ser que alguna idea de esas que siempre andan rodando por el aire, inspire para lo contrario al señor fiscal.

Por fortuna esto no es muy posible; las ideas le temen demasiado para aproximársele; y estamos ya tan señalados con el lápiz rojo, que alguna vez hemos de llegar á tiempo de que no nos pinten.

¡Ay! si fuera mañana!

El Niño.

PANCHO Y MENDRUGO.

(La escena tiene lugar al pié del Atlas. De cuando en cuando ruge un tigre. Hace frio y calor al mismo tiempo).

Mendruugo. Ya estamos en mi tienda, amigo Pancho. Contempla esas montañas que nos cercan, donde con alcuzcuz me destetaron una mañana sin pedir licencia. Aquí pasé mi juventud salvaje comiendo arroz y persiguiendo fieras, dejando sin camisa al transeúnte y cortándole luego la cabeza. Mas dé una vez con mi espingarda al hombro llegué á los muros de la altiva Ceuta, esperando el momento de vengarme sentado como un mono en la ribera. Aquí jugué á las chapas; aquí el trompo me acostumbé á tirar... Oh! qué alhagüefías son las memorias de la infancia, Pancho! ¿Fú no tuvistes infancia?

Pancho. Eres un bestia. Un caballero como yo, Mendruugo, nunca sufrió de extraños la tutela. Pues lo de Ceuta nos unió, yo vengo á ofrecerte mi apoyo: con él cuenta.

Mendruugo. Cuento con él aunqñe palizas solo hoy tu amistad á mi familia cuesta.

Pancho. Tú no tienes familia.

Mendruugo. ¿Y mis hermanos?

Pancho. ¿Te figuras que son niños de teta? Quién?.. Manuel Habbas? ó el Gilí Lamete? ¡Godan! Ni ellos ni tú teneis vergüenza. Yo los creia ternejales á ambos, dignos de ser los gallos de la aldea, tan negros por sus hechos como tienen por el ardiente sol las caras negras.

Mendruugo. No me jorges, inglés: no mas te goces en mi infortunio atroz, que va de veras; si tú con los cristianos pelearas, yo te aseguro que la altiva geta hubieras entregado al fiero golpe sin que toda tu casta te valiera.

Pancho. ¿No te he dado cañones? ¿Y no sabes que todos hacen *¡pom!* y el mundo atruenan? ¿Qué te falta, Mendruugo? La honra exige que no termines la sangrienta guerra con una paz, escándalo del Africa,

(que á mí me robaria la influencia).
Mendruugo. Te comprendo, gachó. Pero la patria, el tesoro imperial, y otras flaquezas, me tienen turulato. Manuel Abbas, que no sabe ganar una peseta, me aconseja la paz.

Pancho. No le hagas caso.

Mendruugo. (Eso propio contigo hacer debiera.) ¿Y si adelantan?

Pancho. Que adelanten. Ponte de tu salvaje tropa á la cabeza, y vencerás ó morirás con gloria como cumple á tu raza de abichuelas.

Mendruugo. Yo á la guerra? Otro talla; no me cogen, aunque pierda el imperio ¡oh Pancho en ella! ¿Sabes la suerte que le cupo el once á Raid-Elfag, la espada mas guerrera de mi imperio? Pues óyela.

Pancho. Te escucho. aunque no me hace gracia tu elocuencia.

Mendruugo. Oye el suceso. Acometió al cristiano, despues de haerme la formal promesa, de volver Tetuan á mis dominios como lo reza la doctrina nuestra. Fué, acometió, murió: todo en un punto que el heroísmo así lo manifiesta. Diz que una bala descortés le hizo un boquete mas grande que el de Anghera en el vientre, gachó, salvo la parte, y cayó como el tronco de las selvas. Las kabilas con él acometieron, y con su muerte de terror se llenan; si les mando embestir, dicen que nones; y el otro avanza, y mi corona tiembla; ¡La mano tiendo para asirla y temo que me dé un bofeton el gran Profeta! Hé aquí mi estado, Pancho amigo.

Pancho. Calma, desecha el miedo que tu cara afea, y no te desanimas por tan poco. Si á término fatal tus males llegan, para salvarte un instrumento tengo que es este, mira. (Enseñándole una geringa.)

Mendruugo. (Pasmaño) Dios es grande!

Pancho. Sea.

Mendruugo. ¿Pero qué es eso?

Pancho. Una geringa.

Mendruugo. ¿Y sirve?...

Pancho. Para sacar de apuros la conciencia.

PANCHO Y MENDRUGO.



-No hagas la paz, y te vendra muy ancho.
-Y si me dan mulé, oh amigo Pancho.?

Entra el cañío en el vientre, y los dolores salen gritando «Alá» por las fronteras.

Mendruco. Alabanzas al Dios que te ha traído consuelo á ser de mis acerbadas penas.

Pancho. ¿Cederás á Tetuan?

Mendruco. Si tú no quieres, cúmplase al fin tu voluntad.

Pancho. Pues ¡ea! me vuelvo á Tánger. Por tu parte envía al Fondak tus kabilas mas guerreras, y al que se hiciese el remolon, al punto ordena que le corten las orejas. Si armas no tienes te enviará mi patria fusiles viejos para hacer la guerra, y el precio no te apure. Ya sabremos cobrar sin perdonarte una guinea. Si se trocára en el Fondak tu suerte, contigo luego partirás la hacienda; mas si te dan mulé, sea la geringa la que el camino del honor te vuelva.

Mendruco. Quedo enterado. Abur.

La tarde en tanto su capa ó su gaban tendió en la selva. De la mezquita á la achatada torre subió el muezín y con la cara vuelta á Oriente dijo: «A recogerse niños», — conque salud, lectores, y pesetas.

BALAS RASAS.

Nuestro querido amigo Pablo tradier, voluntario en la guerra de Africa, y que se hallaba enfermo gravemente en Sevilla, ha llegado á Madrid con objeto de restablecerse del todo.

En su pecho ostenta la cruz pensionada de María Luisa que le ha sido dada en premio de su valor como soldado, y en su cara ostenta tambien la huella de las fatigas y penalidades que ha sufrido en el campamento.

Ello parece imposible, pero es una gran verdad. él se fué flaco, muy flaco, pero vuelve mucho mas.

Los partidarios de la paz dicen que devolveremos Tetuan á los moros, y nos darán en su lugar un puerto en el Océano.

Un puerto es lo que apetece todos los naufragos.

Quede, pues, sentado que acabamos de correr una horrasca.

Un cazador vió una mora
mora que le enamoró;
y hoy el pobre está morado
por morar donde moró.

Si al firmarse las condiciones de la paz figura entre ellas la de darnos terrenos al rededor de Ceuta, es cosa de andar-se con sientto al tomar las medidas.

A los ingleses les importa que se mida por el ancho; á nosotros nos convendría que se partiera por el estrecho.

Para salvar á Marruecos llegó el diez Er-Jaz al campo, mandó el once la batalla, le tendieron de un trastazo; esto se llama en mi tierra llegar y besar el santo.

Los periódicos han referido estos dias que el emperador de Marruecos trata de abdicar, conociendo que él es la causa de todos los males que afligen á aquel pais.

Veán ustedes aquí un hombre que no hubiera salido de la oscuridad en España.

Y no precisamente por que no sirva para el caso, pues de esto los tenemos por acá á docenas, si no por que se confiesa nulo, cosa de que no hay entre nosotros ningun ejemplo.

Hay en Tetuan mucha gente que quisiera á toda costa firmar la paz con los moros y hacer la guerra á las moras.

Se asegura que los moros están prontos á darnos un puerto, pero que han manifestado deseos de que les demos otro dentro de España.

Si las negociaciones están detenidas por eso, nosotros proponemos el medio de complacerles; que se les entregue Puerto-Lápiche,

Los faroles que á Tetuan hijos de España llevaron lo que duren durarán; con nuestra gloria alumbraron, con ella se apagarán.

El Imperio-maaroqui que los franceses fueron desorientando, vá con nosotros á perder el Norte.

Consecuencia natural de haber perdido la brújula.

Por eso fluctúa fiado en la Inglaterra que entiendo la aguja de marear.

Sin embargo, tanto puede marearla que vea su ruina en ambos mares.

Si en el Océano sufre lo que en el Mediterráneo, se verá cogido entre dos aguas.

Bien puede, pues, brujulear un desagüe si quiere evitar su entierro.

El gran cristiano celebra todas las festividades: en Tetuan, el Carnaval, la Semana Santa en Tánger; y, si sigue en su propósito, la Pascua verá en Larache; la Ascension luego, en Rabatt; Pentecostés es probable que sea en Féz y Mequinez; y el Corpus, que es fiesta grande, se celebrará en Marruecos, si la paz no firman antes.

Gran festin á nuestras tropas le pagan los musulmanes: en Tetuan, por la mañana, un almuerzo muy notable, comida en Fondak, de fonda; y despues el café en Tánger.

Un distinguido oficial de sanidad del ejército de Prusia, el Sr. Henriel, médico superior del Instituto de Federico Guillermo, ha sido comisionado por el gobierno de aquel pais para estudiar el servicio de hospitales en el campamento español de Africa, y las enfermedades que allí se padecen.

Hoy se halla en Madrid, y dentro de breves dias partirá para su destino.

¡Dios quiera que para bien de nuestros valientes no tenga mucho qué aprender!

¡Cómo Prim armará mesa redonda! si le aguardan los moros en la fonda!

Editor responsable: MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D. Manuel de Ancos, Fomento, 40, principal.